

El escándalo de la leche



Los ganaderos sufren, una vez más, la injusticia de un mercado en el que cobran cada vez menos por la leche, mientras que los consumidores pagan precios elevados por leche de marcas de distribuidor procedente de los excedentes de otros países de la Unión Europea.



DURANTE los últimos meses estamos asistiendo a una situación paradójica en la que se ven involucrados los ganaderos del vacuno de leche, las industrias del sector lácteo, las grandes cadenas de distribución y los consumidores. Los hechos concisos muestran que los ganaderos han visto reducirse de manera drástica los precios que obtienen por su leche, mientras que han aumentado exponencialmente sus costes de producción. Una reducción de los precios percibidos por los ganaderos que apenas se ha reflejado en los precios que deben pagar los consumidores, y que éstos se han orientado cada vez más a adquirir las marcas de distribución, intentando ajustar sus presupuestos en estos momentos de crisis. Una oferta de marcas de distribuidor que se ha nutrido fundamentalmente de partidas provenientes de los excedentes generados en otros países de la Unión Europea, fundamentalmente Portugal y Francia.

Esa leche barata, a menudo vendida por debajo de sus costes de producción, ha provocado el cierre de algunas rutas de recogida de leche en nuestro país y ha forzado los precios a la baja, agravando la situación de los pequeños y medianos ganaderos españoles y contribuyendo al abandono de la actividad de un número significativo de pequeñas y medianas explotaciones.

Desde UPA se ha solicitado a los Ministerios de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino y de Economía, Comercio e Industria para que investiguen estas prácticas de dumping (práctica de comercio en la cual una empresa vende un producto en el mercado internacional a precio inferior al que se vendería en su propio mercado nacional), ya que vulneran todas las normas establecidas de competencia. Independientemente de esa investigación se exige una mayor vigilancia para asegurar que esa leche cumple los mismos requisitos de calidad y



seguridad alimentaria de la leche que producen los ganaderos españoles.

Más allá de esas medidas elementales, UPA realiza un llamamiento al conjunto de los actores del sector lácteo español, ya que podemos estar destruyendo un componente clave del medio rural de nuestro país. En concreto: UPA demanda la responsabilidad de las industrias del sector para que no acepten leche por debajo de sus costes de producción, ya que las ventajas inmediatas que genera un negocio fácil pueden significar la destrucción de toda una estructura productiva y dejar el sector a merced de los intereses de actores foráneos.

UPA demanda la responsabilidad de las cadenas de distribución para que no distorsionen la cadena alimentaria láctea, presionando

los precios hacia abajo e induciendo prácticas de dumping. El efecto último de estas iniciativas puede ser el desmantelamiento del tejido ganadero-industrial lácteo.

En relación a los consumidores, UPA solicita su colaboración para que no permitan que leches vendidas rompiendo todas las normas de competencia y, en ocasiones, con menores garantías de calidad, consigan una cuota significativa de mercado. Es preciso sensibilizar a la población sobre los riesgos de la destrucción del sector ganadero de vacuno de leche de nuestro país.

UPA llama a la responsabilidad de todos los agentes implicados en el sector e insta al diálogo y la colaboración para resolver las dificultades. Hay que recordar que nos encontramos ante un merca-

do que no es libre y que se encuentra sujeto a cuotas, por lo que nuestro país apenas puede producir un 65% de toda la leche que consume. En ese sentido, se demanda que los contratos de compraventa de leche de vaca con destino a su transformación en leche y productos lácteos que fueron publicados en el BOE en agosto de este mismo año entren efectivamente en vigor, estableciendo un marco regulado para las relaciones entre los ganaderos, las industrias y la distribución. Sólo fortaleciendo un sector regido por unas normas claras y compartidas por todos se podrán resolver los problemas creados por el oportunismo, el afán de lucro a corto plazo y la competencia desleal. UPA está dispuesta a contribuir con todos sus esfuerzos en ese objetivo de futuro.

El comportamiento incomprensible de los precios de la leche

La realidad, más allá de cualquier otra consideración, es que durante todo este año los precios pagados a los ganaderos por su leche han experimentado un recorte radical que ha puesto al borde de la quiebra a un buen número de explotaciones. Según el Observatorio de Precios, “desde diciembre de 2007 a mayo de 2008 el precio en origen (de la leche) ha descendido en un 17,8%, mientras el precio medio en destino era un 23,1% más alto que en el mismo mes de 2007. El precio en origen en mayo de 2008 representa un 42% del precio en destino”. Hay que reconocer que durante el pasado año los precios de la leche se incrementaron de manera muy importante, pero ahora se ha producido un movimiento difícil de entender que supone, por una parte, que los ganaderos



cobran cada vez menos por su leche, mientras los precios finales al consumidor han registra-

do una clara tendencia al alza. Estableciendo una comparativa anual, puede indicarse que en

agosto de 2007 los productores recibieron algo menos de 0,40 euros por litro de leche, mientras que el precio medio para el consumidor se situaba en torno a los 0,71 euros/ litro. Por su parte, en agosto de 2008 el precio de leche en origen se situó en 0,365 euros/ litro para un precio final de 0,83 euros/ litro. Así, los precios de los productores se redujeron en un 8,1% frente al aumento del 16,9% en los precios pagados por el consumidor. En el cuadro inferior se plantea la evolución de los precios pagados por los consumidores y de los percibidos por los ganaderos durante los últimos siete años.

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Precio consumidor (euros/l)	0,61	0,62	0,64	0,65	0,66	0,71	0,83
Precio productor (euros/l)	0,28	0,28	0,30	0,29	0,29	0,36	0,36

La subida imparable de los costes de producción

Por si la tendencia de los precios no fuera suficiente castigo para las explotaciones ganaderas del vacuno de leche, esta situación va unida a un incremento constante de los costes de producción, fundamentalmente en los casos de los precios de los piensos, del gasóleo y de los fertilizantes. Durante el último año y medio, por ejemplo, el precio medio de los piensos empleados en la alimentación animal habría registrado un aumento en torno al 40%.

Por extraño que parezca, también en este caso no se corresponde el incremento del precio de los piensos con las cotizaciones pagadas por la materia prima. Así, la cotización del maíz en la Lonja de

Cereales de Barcelona ha bajado en un 18% durante el último año (de septiembre 2007 a septiembre 2008), mientras que la cotización de la cebada se redujo en un 21,6% durante los últimos doce meses y la de la soja en un 21%.

Los cálculos establecidos acerca de los costes de producción de una explotación semiextensiva media de vacuno de leche en nuestro país muestran los incrementos que se reflejan en el siguiente cuadro:

INCREMENTO DE LOS COSTES DE PRODUCCIÓN

Alimentación animal	0,066 euros/litro
Fertilizantes	0,01 euros/litro
Gasóleo	0,001 euros/litro
Total incremento	
coste jun 08/sep 08	0,077 euros/litro





La producción de leche en España

La producción media de leche en nuestro país ronda los 6,4 millones de toneladas, a los que hay que añadir 1,3 millones de toneladas de queso, 58.000 toneladas de mantequilla, otras 58.000 toneladas de leche evaporada y condensada, 13.000 toneladas de leche descremada en polvo y 5.000 toneladas de leche entera en polvo.

La cuota láctea asignada a España por la Unión Europea resulta insuficiente para abastecer las demandas internas y, en ese contexto, las importaciones resultan un recurso crónico que pone de

manifiesto la debilidad de la base productiva del sector.

Durante la campaña 2008/ 2009 (abril-julio) se han entregado un total de 2.016.400 toneladas ajustadas por materia grasa, mientras que en los mismos meses de la campaña anterior se habían recogido 2.040.200 toneladas. Estas cifras indican que se ha producido un ligero descenso interanual del 1,17%. Sin embargo, si se toman los datos sin ajustar por materia grasa, se observa que las entregas de leche superan en un 1,9% las cantidades recogidas en el ejercicio anterior, llegando hasta casi 2.047.000 toneladas.

Por comunidades autónomas, las variaciones en las entregas de le-

che por los productores son las que se reflejan en el cuadro inferior.

Estas cifras muestran una gran estabilidad en las producciones de leche, tal como ha venido ocurriendo durante los últimos años.

No puede aducirse, por tanto, que sean las variaciones en los volúmenes de producción la causa principal que ha provocado la tremenda reducción de los precios percibidos por los ganaderos.

Comunidad autónoma	Variación entregas leche (ajustadas por materia grasa)
Andalucía	+12,1%
Asturias	-2,55%
Cantabria	-2,38%
Castilla y León	+1,38%
Cataluña	+3,99%
Galicia	+0,65%
Navarra	+4,25%



La leche en los mercados internacionales

La producción mundial de leche de vaca se sitúa en torno a los 550 millones de toneladas, mientras que la de la Unión Europea supera ligeramente los 149 millones de toneladas. En el caso de los quesos, la producción mundial llega a los 19,8 millones de toneladas y en la Unión Europea se alcanzan los 8,6 millones de toneladas.

La producción europea de leche está registrando valores simila-

res o ligeramente inferiores a los de la campaña precedente. Los descensos más significativos de las producciones lácteas se han registrado en Alemania (-3,8%), Reino Unido (-3,2%) e Irlanda (-1,2%), mientras que han aumentado sus producciones Holanda (+1,6%) y Polonia (+3,1%). Francia es un país clave para el sector lácteo español, ya que su proximidad y sus excedentes estructurales de leche tienen una gran influencia en nuestros mercados. Durante la presente campaña, las cantidades de leche re-

Las importaciones de leche en el mercado español

La presión de excedentes lácteos importantes en algunos países de nuestro entorno, particularmente en Francia y Portugal, y la debilidad estructural del sector español, con cifras de producción insuficientes para abastecer las demandas internas, generan un escenario muy favorable para las importaciones.

De esta manera, el mercado español se ha visto inundado por leche y productos lácteos provenientes de nuestros dos vecinos. Los datos de la Agencia Estatal de Administración Tributaria son muy claros en ese sentido (ver cuadros).

Como se ve, la leche a granel y algunos productos lácteos (yogures y quesos) han visto aumentar sus volúmenes importados de manera muy notable. Puede tratarse de situaciones coyunturales, provocadas por un exceso de oferta, más o menos puntual, en los mercados de origen, pero sus consecuencias resultan trascendentales. Esa leche y esos productos lácteos se comercializan, a menudo, por debajo de sus costes de producción, en lo que se considera una clara práctica de dumping. De esta manera se hacen desa-

parecer excedentes indeseables y se pueden mantener los precios en los mercados de origen. Algunos ejemplos resultan muy ilustrativos en ese sentido. Los quesos Edam importados a nuestro país han presentado en ocasiones precios de entrada de unos 2,91 euros/kilo, mientras que los Cheddar se vendieron a 3,32 euros/kilo. Si se asume que un kilo de queso necesita para su elaboración una media de 10 litros de leche y que ésta se comercializa a una media de 0,38 euros/litro, se entiende que los precios de venta de esos quesos se encuentran muy por debajo de sus costes de producción.

El problema es que esas ofertas baratas vienen a destruir el

entramado productivo español. Los ganaderos españoles no pueden competir con los precios de esas partidas y deben vender por debajo de sus costes o abandonar la actividad. Algunas empresas han llegado a cerrar rutas de recogida de leche, da-

do que tienen a su disposición materias primas de bajo precio. Se trata claramente de una situación en las que la ambición del negocio inmediato tiende a destruir el negocio futuro, pero ésa resulta a menudo la lógica del sistema.



COMPARACIÓN ENTRADAS DE LECHE Y PRODUCTOS LÁCTEOS DE FRANCIA (PERÍODO ENERO-JUNIO 08. KG)

PRODUCTO	2007	2008	DIFERENCIA	VARIACIÓN (%)
Leche líquida granel	137.226.709	171.785.832	34.559.123	+25
Leche líquida envasada	91.911.371	76.286.529	-15.624.842	-17
Yogures	37.109.477	45.245.525	8.136.048	+22
Quesos	23.238.501	28.540.994	5.302.493	+23

COMPARACIÓN ENTRADAS DE LECHE Y PRODUCTOS LÁCTEOS DE PORTUGAL (PERÍODO ENERO-JUNIO 08. KG)

PRODUCTO	2007	2008	DIFERENCIA	VARIACIÓN (%)
Leche líquida granel	70.853.234	102.732.172	31.878.938	+45
Leche líquida envasada	47.985.710	25.213.177	-22.272.533	-47
Yogures	2.794.647	6.012.856	3.218.209	+115
Quesos	650.858	506.733	-144.125	-22

cogidas en el país vecino aumentaron en un 4,6%, lo que supone unas 360.000 toneladas suplementarias. Los precios pagados a los productores también han registrado unas subidas significativas, situándose en unos 0,33 euros/litro, un 28% más que en el año anterior. Las principales zonas de producción lechera de Francia, como son Bretaña, Alta Normandía y la región del Loira, están mostrando unas bajadas en sus producciones, mientras que otras zonas, como Aquitania, Auvernia y la zona de los Alpes, están registrando valores superiores.

¿Qué está pasando con el consumo?

A finales de 2007 los precios de la leche registraron unas subidas muy llamativas, en torno al 25%, que tuvieron consecuencias directas en el consumo, provocando una leve reducción de las demandas y, sobre todo, una búsqueda por parte de los consumidores de las ofertas que presentan unos precios más ajustados, especialmente de las marcas de distribución. Las ventas de leche líquida en Es-

paña han experimentado una pequeña bajada durante el primer semestre de este año, que puede cifrarse en torno a un modesto 0,8%. De todas maneras, lo verdaderamente significativo es cómo las demandas han tendido a concentrarse en las leches vendidas bajo marcas de distribución, mientras que caían las ventas de las leches con marca propia. Así, las primeras han aumentado su cuota de mercado en un importantísimo 17,3%, mientras que las cuotas de ventas de las principales ofertas marquistas han caído en porcentajes que oscilan entre el 22,5% y el 10,6%. Hay que recordar que el precio medio de las leches vendidas bajo marcas de distribución ronda los 0,70 euros/litro, mientras que las ofertas marquistas se sitúan entre los 1,25 euros/litro y los 0,90 euros/litro. Hay que entender que buena parte de la leche vendida a través de marcas de distribución proviene de otros países europeos que, de esa manera, se libran de excedentes indeseables, o de ganaderos españoles que se han visto obligados a vender por debajo de sus costes de producción y que se verán abocados al abandono de su actividad si esta situación se prolonga.

Las cifras del sector lácteo español

EN España hay unas 25.000 explotaciones ganaderas dedicadas preferentemente a la producción de leche de vaca. Aproximadamente un 56% de todas esas explotaciones está radicado en Galicia, seguida a bastante distancia por Asturias y Cantabria. En toda la Cornisa Cantábrica se registra una importante atomización de este tipo de explotaciones, mientras que en el resto del país se han producido fuertes movimientos de concentración, que resultan muy acusados en Andalucía y Cataluña. La leche supone algo menos del 7% de toda la producción agropecuaria española. El censo de vacas lecheras en España ronda los 1,1 millones de cabezas, lo que supone el 36% de todo el censo de vacuno. Todos los años desaparece un buen número de explotaciones ganaderas de vacuno de leche, mientras que aumentan las dimensiones de las existentes.

Se encuentran en actividad unas 550 empresas dedicadas a la recogida de leche, pero únicamente 7 registran unos volúmenes de producción superiores a las 300.000 toneladas anuales. Aparte de éstas, hay algo menos de 200 empresas elaboradoras de productos lácteos frescos, de las que sólo 15 sobrepasan las 100.000 toneladas de producción anual. Las empresas especializadas en la producción de leche de consumo son unas 90, mientras que las dedicadas a la elaboración de queso son alrededor de 480. Los 10 grupos lácteos más importantes manejan en torno al 80% de toda la leche que se recoge en España. Entre ellos aparecen varias filiales de grandes compañías multinacionales. Las ventas del total de las industrias lácteas españolas rondan los 12.000 millones de euros anuales, mientras que generan algo menos de 30.000 puestos de trabajos directos.



La negociación es la única solución

ROBERTO GARCÍA/Secretario general de Unions Agrarias-UPA

LOS ganaderos de leche somos quizá los trabajadores que, en la práctica, tenemos menos derechos reconocidos. Compartimos los mismos problemas que los demás trabajadores autónomos, pero no tenemos las ventajas económicas de los empresarios y tampoco los derechos laborales de los asalariados, cuando la mayor parte de nosotros somos sobre todo trabajadores que aportamos nuestro esfuerzo y nuestro capital para aspirar a tener una renta suficiente con que sacar adelante a nuestras familias. Y además, a diferencia de los autónomos que se dedican a otras actividades, sufrimos unas relaciones comerciales anormales. Pues no es normal, no puede ser admitido como normal en los tiempos que corren, que estemos obligados a entregar nuestra leche a las industrias sin conocer el precio que vamos a cobrar hasta mediados del mes siguiente. Y aún más, que el precio nos venga impuesto por las industrias sin ser negociado, ni estar referido a la evolución del índice de precios al consumo de los productos lácteos.

Por lo tanto, sufrimos la desventaja de no tener unos acuerdos resultantes de una negociación de precios como tienen otros trabajadores por medio de la correspondiente negociación colectiva entre su patronal y los sindicatos. Porque nosotros somos fundamentalmente trabajadores que ponemos además todos los recursos necesarios para poder hacer nuestro trabajo y que le vendemos en exclusiva nuestra leche a una única empresa, que en la mayor parte de los casos es, además, la misma desde hace muchos años. Y en todos estos años no tuvimos ningún contrato por escrito, tan sólo recibos de cuan-



do cobramos la leche vendida en el mes anterior. Y, además, tenemos que vender a ciegas sin conocer previamente a cuánto nos van a pagar, a diferencia de lo que ocurre en las relaciones comerciales normales, y tenemos que hacerlo porque lo nuestro es un producto perecedero.

Estas eran las dos razones básicas que nos llevaron a llegar a un principio de acuerdo con las industrias lácteas en mayo, va ya para cinco meses, en una negociación a tres bandas, tanto en Madrid como en Santiago, entre las organizaciones agrarias, las industrias y las Administraciones, el Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino en Madrid, y la Consellería do Medio Rural en Santiago.

Se trataba de normalizar y actualizar nuestras relaciones, superando esta situación anormal, estableciendo las relaciones que existen desde hace ya muchos

años en otros países europeos entre los ganaderos y las industrias.

Por ello ese acuerdo previo incluía unas condiciones de formato del recibo, plazos de pago y la adopción de unos mismos índices sobre la evolución del mercado de los productos lácteos que servirán de referencia futura para llegar a los acuerdos de precios.

Este fue el acuerdo al que llegamos, el que nosotros tomamos como compromiso de las industrias y también de las Administraciones para sentar las bases de unas relaciones normales entre productores e industrias. Y ahora nos encontramos frente a una posición de la industria que nos quiere imponer una bajada en el precio que no está justificada y que quiere retrasar al mismo tiempo el establecimiento de los índices sobre esa evolución del mercado de los productos lácteos y también nos encontramos con la

pasividad de la Administración de Santiago y Madrid, que permanece muda ante el incumplimiento de esas bases de acuerdos. Con el agravante de que esta situación le puede dar alas a las posiciones extremistas que siempre pueden existir por las dos partes, de productores que desesperados por esta situación están dispuestos a lo que sea y de algunas industrias que quieren pescar en río revuelto y seguir dominando la situación como en los viejos tiempos.

Objetivo: salvar los acuerdos

Por eso, Unions Agrarias-UPA va a seguir haciendo todos los esfuerzos y todos los intentos (como yo personalmente ya estoy haciendo en las últimas semanas) tanto con las industrias como con la Consellería y el Ministerio para



salvar esos acuerdos. Seré el último en levantarme de esa mesa de negociación. Pero, por eso mismo, aviso también a todas las partes que podemos ser también los más duros y exigentes si el acuerdo no se cumple. Unión Agrarias-UPA siempre buscó unos acuerdos razonables que

nos permitieran seguir avanzando, pero cuando fue necesario fue también quien defendió con mayor fuerza los derechos de los ganaderos.

No hay otra solución más que entenderse entre las dos partes de ganaderos e industrias, pues ahora y en el futuro somos mutua-

mente dependientes. Ambas partes nos necesitamos. Y la Administración tiene también el papel de cumplir con los compromisos y velar porque existan unas relaciones normales y razonables.

Además, no deja de ser curiosa la base que proclaman algunas industrias para bajar los precios. ¿Dónde es que bajó de ese modo el precio de la leche? Que se lo pregunten a los consumidores. Si los precios bajaron en estos últimos meses unos 3 céntimos de euro (unas 5 pesetas por litro) desde unos máximos de final del año pasado, el precio que nos pagaron por la leche en este último mes es unos 10 céntimos inferior (unas 16 pesetas) y aún quieren seguir bajándolo. ¿Quién se queda con esa diferencia de 10 pesetas?

Algunas industrias están diciendo que pueden importar leche de

Francia a precios más baratos. No deja de ser curioso que los mismos que nos niegan los derechos que tienen los productores franceses desde hace muchos años, nos quieran ahora imponer sólo la parte que les viene bien: el supuesto precio más bajo, porque el precio que pagan las industrias por algunas importaciones son simplemente operaciones de dumping que hacen algunas empresas francesas para enviarnos sus excedentes y poder aguantar mejor su mercado.

No hay otra solución que la negociación y cumplir con los acuerdos, que todos lo tengan claro. Nosotros somos los primeros partidarios de esta postura, pero también los más duros defensores de nuestros derechos, si no quieren reconocerlos. Quede, pues, como un aviso a navegantes.